



del Gobierno de Puerto-Rico.

Núm. 142.

Jueves 26 de Noviembre de 1840.

Volúm 9.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.

Paris 4 de Agosto.

Concluye el artículo inserto en la Gaceta anterior de la Revue des deux mondes del 1º del actual.

Si se quiere por un instante olvidar el justo resentimiento de la Francia, y juzgar de estas disposiciones como meros espectadores, ¿dejarémos de conocer que el noble lord ha cometido una falta de la que su país le ha de pedir estrecha cuenta?

Y en efecto, ¿qué quiere? ¿obligar à Mehemet-Alí à evacuar la Siria? ¿A contentarse con el vireinato de Egipto? Tomemos esto al pie de la letra: concedamos (suma es nuestra condescendencia) que despues de haber arrancado la Siria al vencedor de Nezib, se le dejara en tranquila posesion del Egipto.

Siempre será cierto que debemos colocarnos en dos hipótesis diversas. O quiere y puede Mehemet-Alí oponer una grande resistencia, ó no tiene ni medios ni voluntad de hacerlo.

Que quiere si puede, fuera ridículo dudarlo. Tras de una vida constante y gloriosa de 70 años, cuyo fin se toca con la mano, cuando se está seguro de las simpatías de una gran parte de Europa, no se renuncia indignamente à tantos proyectos, al porvenir de su familia y à la gloria de su nombre.

Mehemet-Alí opondrá una resistencia hábil y desesperada. ¿Tiene los medios para ello? ¿Porqué dudarlo? Pues qué ¿el vencedor de Nezib ha perdido de un golpe su ejército, su escuadra, sus tesoros, su destreza, su experiencia y su valor? Es cierto que no ha abusado de ellos, que aun no ha pasado el Tauro, que se ha abstenido de cuanto podia hacer turbar la paz del mundo, y que ha contado con la prudencia de la sublime Puerta y con la justicia de Europa: quieren hoy en día probarle que se ha engañado, que no anduvo muy sagaz en no usar de la victoria. Está bien. Veamos lo que hace lord Palmerston: examinémos cuáles son los medios coercitivos que quiere emplear, la eficacia de estos, y su probable resultado. Supongamos por un momento que se obtiene este resultado, que resiste el bajá con éxito glorioso, ó sucumbe..... ¿querrá decirnos el noble lord qué sucederá en una y otra hipótesis?

En la primera, ¿la alianza anglo-rusa aceptará el triunfo del bajá? ¿O se está dispuesto à cubrir el Bósforo, el Egipto, la Siria y Asia menor con escuadras inglesas y batallones rusos? Y qué ¿piensa lord Palmerston que Europa presenciara esta lucha con los brazos cruzados, como los ociosos un torneo?

Si, por el contrario, el bajá es vencido, ¿qué garantías se nos dan para creer que conservará pacíficamente el Egipto, expulsado ya de la Siria, perdida la flor de su ejército, quebrantado su poder y sin prestigio ninguno? En la situacion de Mehemet-Alí no se cae à medias. Y entonces ¿qué será del Egipto, Candía y la Siria? Se les devolverá à la Puerta otomana; y su poder enflaquecido recobrará unas provincias y unos pueblos que hierven en ideas nuevas, animosos, y agitados por el vértigo de la revolucion y de todo género de fermentaciones. ¿Serán los cristianos de la Siria y los árabes del Egipto los que tornen pronta y pacíficamente al yugo de los turcos? Ninguno lo cree, y el noble lord menos que nadie. Un periódico ministerial inglés ha descubierto en parte el pensamiento novelesco y singular de lord Palmerston. Sueña con yo no sé qué establecimiento en Siria, con un cierto reino cristiano ó judío bajo el protectorado inglés: quiere hacer de la Siria una cosa parecida à las siete islas. Entonces.... ¿qué menos habia de hacer por su nueva aliada, la Rusia, que entregarle à Constantinopla, se entienda, con algun perímetro del imperio otomano; y todo esto, es claro, sin que ni por asomo se turbe la paz general, ni resuene en Europa un cañonazo, ni se encienda una sola mecha en el

Mediterráneo, y sin perjuicio de continuar dando à la Francia el nombre de aliada, y de recibirla esta con una candidez encantadora?

Volvamos al estilo sério. Mucho tiempo há que hemos dicho que la posesion de la India, los nuevos rumbos que el comercio parece inclinado à tomar por medio del Mediterráneo ó istmo de Suez, la importancia mercantil quedará esto al Egipto y orillas del Eufrates, todo ello ha acalorado la imaginacion de algunas personas y en particular de lord Palmerston. No lo confesará asimismo; pero muchas veces habrá dicho en su interior que de Malta à Alejandría no hay mas que un paso, y que de allí à las Indias, dueña la Inglaterra del país, fuera la travesía tan corta como lo es hoy de Lóndres à Alejandría. Ante las grandes ideas y grandes hechos sociales se distinguen los hombres eminentes que conciben un porvenir real, de los hombres de imaginacion, que tienen por sublime lo imposible.

Un hombre de Estado comparando la política europea de estas nuevas circunstancias y el estado actual del Oriente, hubiera sacado por consecuencia que se debia convertir en beneficio de la Europa, de su industria y de su comercio la reconstitucion política del Egipto y de la Siria bajo el cetro de Mehemet-Alí. Garantizando sus posesiones y el imperio otomano, tal como hoy se encuentra, la Inglaterra y Francia y con ellas la Prusia y el Austria, que no podrian menos de unirse à las dos primeras Potencias, hubieran obtenido del bajá todas las condiciones apetecibles para libertad y seguridad de las comunicaciones mercantiles. Y à quien hubiera producido mas beneficios seria à la Inglaterra, que por sus inmensas posesiones y gruesos capitales, por el atrevimiento de sus especuladores y su fuerza marítima no tiene que temer à la verdad rivales en Oriente. Nos engañamos; tiene, sí, tiene una rival terrible, con mas acero que oro, con mas sables que bobinas, la Rusia, à quien tiende lord Palmerston tan bizarramente la mano para introducirle en Oriente y enseñarle el camino de Kaboul.

En su ceguedad ni aun se inquieta el noble lord por los peligros que prepara à la Inglaterra la Potencia rusa. Esta ha lisonjeado sus inclinaciones aventureras, sus antipatías personales; se ha puesto de algun modo y con una política muy sagaz à su disposicion, y el noble lord está satisfecho. ¿Qué le importa el legado que deje à su país y à sus sucesores en el Gabinete?

¿Pero la Francia!..... Lord Palmerston no se inquieta por ella en lo adelante: nos cree enfeudados con la paz. Probablemente repite con satisfacción todos los rumores de nuestros políticos de café.

Ignora sin duda cuánta fuerza, cuánto poder real en Europa debemos à la paz cuidadosamente conservada en 10 años. No hablemos del aumento prodigioso de riquezas y fuerzas materiales que se ha verificado en este periodo. Hablemos primero de la fuerza moral, de la bandera tricolor que se despliega hoy à la faz de las naciones sin dispartar la cólera y antipatías que excitaban las desmesuradas conquistas del imperio. Sabe el mundo que la Francia quiere, antes de todo, lo que es equitativo, tanto para ella, como para los demas. El mundo sabe que no busca trastornos por el afán de trastornar, ni guerras para quitar la nacionalidad à los pueblos; pero sabe tambien, y la Grecia, Africa y Bélgica lo han experimentado, que no retrocede ante ningun sacrificio el día en que se empeña en una cuestion de honor y dignidad nacional. Que sea esta en Oriente ó en Occidente, poco importa. Los brazos de la Francia son muy largos; y el día en que à pesar de su amor al trabajo y al reposo se la obligue à aceptar el combate, aquel día cerrará los talleres de la paz, y abrirá los de la guerra; aquel día no habrá en Francia opiniones diversas, ni partidos ni discusiones; aquel día, sépase desde ahora, la Francia unánime tomará sus puntos de apoyo donde quiera que sea menester.

En resúmen, suceda lo que suceda, resista vigorosamente ó sucumba Mehemet-Alí, una vez comenzada la lucha, será necesario un milagro para que no se transforme en una guerra europea; guerra en que la Inglaterra, abandonada de la Prusia y del Austria, se verá en